

LA POESIA DE JORGE ROJAS

RIO SERENO

*Corre sin fin espejo de Narciso,
y muéstrale a la espuma volandera
estas flores que caen de la ribera
medidas por un péndulo impreciso.*

*Serena tu cristal que el aire quiso
que su quietud el ánimo indujera
a contemplar la forma verdadera
del mundo entre tu tránsito sumiso.*

*Copien en tí los campos sus colores
que la rosa que llevas va más lejos
que adonde la llevaban sus olores.*

*Completa la creación con tus reflejos,
medio mundo no más vistiera flores
de no lucir el resto en tus espejos.*

NIÑA

*Niña en el tacto de la luz te siento
diluída en palabras, gesto, risa;
levemente agitada por la brisa
que dan las alas de mi pensamiento.*

*Niña que pasas con el movimiento
de la rosa que crece y se precisa
con amoroso tiempo de sonrisa
en cada eternidad de su momento.*

*Niña que transpasándome la frente,
como flechas de sol un claro río,
haces pensar en tí tan dulcemente.*

*Está tu voz en el espacio mío,
salvándome el instante, como un puente
hecho sobre una gota de rocío.*

MOMENTOS DE LA DONCELLA

1. El Sueño

*Dormida así, desnuda, no estuviera
más pura bajo el lino. La guarece
ese mismo abandono que la ofrece
en la red de su sangre prisionera.*

*Y ese espasmo fugaz de la cadera
y esa curva del seno que se mece
con el vaivén del sueño y que parece
que una miel tibia y tácita lo hinchiera.*

*Y esa pulpa del labio que podría
nombrar un fruto con la voz callada
pues su propia dulzura lo diría.*

*Y esa sombra de ala aprisionada
que de sus muslos claros, volaría
si fuese la doncella despertada.*

2. El Espejo

*Retrata el agua dura su indolencia
en la quietud sin peces ni sonidos;
y copias los arroyos detenidos
sus rodillas sin mancha de violencia.*

*Sumida en esa fácil transparencia,
ve sus frutos apenas florecidos,
y encima de su alma, endurecidos
por curva miel y cálida presencia.*

*Con un afán de olas, blandamente,
cada rayo de luz quiere primero
reflejarla en la estática corriente.*

*Y el pulso entre sus venas prisionero
desta su rumor y ella se siente
a la orilla de un río verdadero.*

3. La Muerte

*Igual que por un ámbito cerrado
donde faltara el aire de repente
volaba una paloma por su frente
y por su sexo apenas sombreado.*

*Y por su vientre de cristal —curvado
como un vaso de lámpara— caliente
el óleo de su sangre, dulcemente,
quedó de su blancura congelado.*

*Sus claras redondeces, abolidas,
bajo la tierra al paladar del suelo,
entregaron sus mieles escondidas.*

*Y alas y velas sin el amplio cielo
de su mirada azul, destituídas
fueron del aire y fueron de su vuelo.*

LA MUERTE DEL AGUA

Sueño en Colores

*Llorando un caracol su cancioncilla
fue al entierro del agua. Viudos lotos
sin luna ya, para sus tallos rotos
imploraban la leche de la arcilla.*

*La saeta del sol hirió la quilla
de la varada sed; exhaustos notos
asidos a las velas, en ignotos
horizontes buscaban una orilla.*

*El cadáver del agua resumía
una húmeda ausencia. Río apenas
el llanto de la Nágades corria.*

*Y en hombros de Tritones y Sirenas,
fue llevado sobre andas de sequía
su cuerpo que ultimaron las arenas.*

SONETOS DE LA SANGRE

1. Memoria de la Sangre

*Sangre mía te acuerdas de la amada
doncella que llegaba a tu ribera
y de su dulce voz que entonces era
como una tenue vena derramada?*

*No tuviste su frente reflejada
en tu efímero espejo? Quién pudiera
regresar gota a gota a la primera
gota que la copiara enamorada.*

*Todo cuanto ella fue: rauda alegría,
vara de sol, rubor iluminado,
quiero que lo retrates todavía.*

*Haz memoria de todo lo olvidado
que una palabra tuya retendría,
tu curso, hacia la muerte desatado.*

2. Materia de la Sangre

*Ya conozco tu íntima estructura,
arroyuelo de instantes, tallo leve
donde florece el sueño y no se atreve
a doblar tu precaria arquitectura.*

*Arbol de llanto, río de amargura,
surtidor de tristeza, rama breve
donde se posa el alma, que se mueve,
alada, con su cuerpo de dulzura.*

*De mi madre —rosal perecedero—
eres la flor, rodando por mis venas
llamándome mi nombre verdadero.*

*Y aunque siento tus tácitas colmenas
zumbar dentro de mí, soy prisionero
atado a tus recónditas cadenas.*

*Hilillo musical que perseguido
de tu propio correr, contra la roca
de mis venas golpeas una loca
canción o débil llanto en tu latido.*

*Dí, desde dónde, manantial florido,
arrastras las palabras a mi boca?
Por qué mi gesto duramente evoca
los rostros que tu curso ha consumido?*

*Qué barro triste empaña tus espejos
a veces, que ni un niño acertaría
a ver una paloma en tus reflejos?*

*Sangre mortal y eterna! Siempre mía,
a pesar de la muerte, que, a lo lejos,
ha de segar tu efímera alegría.*

LA SOLEDAD

*Siempre la Soledad está presente
donde estuvo la voz o fue la rosa,
en todo lo de ayer su pie se posa
y le ciñe su sombra dulcemente.*

*El recuerdo que está bajo la frente
tuvo presencia; fuente rumorosa
fue su paso en la tierra, cada cosa
lleva su soledad tras su corriente.*

*Es soledad la miel que dora el seno
y soledad la boca que conoce
su entregado sabor de fruto pleno.*

*Cada instante que pasa, cada roce
del bien apetecido, queda lleno
de soledad, al tránsito del goce.*

BALCON SENTIMENTAL

*Como después del llanto o después de la lluvia
el aire está más limpio. Qué nítidos los árboles
contra el azul del cielo, una misma dulzura
va de sus verdes gajos al trino de las aves.*

*Para hacerse más claro, jirones de su espuma
deja el río. Los sentidos vagando sobre el agua
dulcemente olvidados ruedan entre su música
igual que van las hojas caídas de las ramas.*

*La atmósfera es un velo leve como un perfume
que asciende desde el vuelo de una blanca paloma
hasta el sitio en que el cielo transforma sus azules
en una repetida distancia silenciosa.*

*En tanto del olvido unas notas antiguas
caídas de un teclado como un ramo de rosas
vuelven con la fragancia de una flor escondida
mucho tiempo en el pecho cándido de una novia.*

*La dimensión del cielo más honda se hace entonces
delante del recuerdo profundo como un pozo.
Crece como un abismo el espacio del hombre
y estando en pleno día nos sentimos más solos!*

EL VIENTO TRAE UN RECUERDO

*Será de aquella tarde o de su boca húmeda
el aroma que el viento acerca en su rumor?
¡Oh la presencia súbita de su edad que me daba
pomadas para los labios, miel para la canción!*

*¿Dónde su adolescencia, trémula tras el arpa
musical de la sangre? ¿Y en dónde estaré yo?
Solo un color de lirios y una dura tibieza
se hace de repente carne del corazón.*

*Su existir fue su propia quietud ante la muerte,
la sangre un lento instante era bajo su tez
y uno sobre su frente eran en transparencia
el sol de la mañana y el del atardecer.*

*Mujer que fue más dócil que la vara de mimbre
hecha para la cesta de su fruto y mi sed
el viento de esta noche dobla sobre la tierra
la sombra de su cuerpo quedado en el ayer.*

*¿Y qué visión más leve que su seno en la quieta
movilidad del ansia, o el labio en su mudez?
Y dicen que va el sueño a oscuras bajo el párpado
y el mío cruza claros países de su piel.*

*¡Arboles de la tierra!; ¡memorias tiene el aire
que escondan el arroyo lánguido en que me habló?
¿O acaso es más sencillo, aquí bajo la noche
alzar hasta el oído mi propio corazón?*

*¡Soledad del silencio puro que me rodea,
donde apenas ensaya su lira el ruiseñor
qué dulce todo esto, la inmensidad, la noche
y el recuerdo buscando la clave de una voz!*

SALMO DE LOS ARBOLES

*Si quieres acercarte más a mi corazón
rodea tu casa de árboles.*

*Y sentirás el júbilo de la flor incipiente
mientras menos lograda más lejos de la muerte.*

*Escucharás las cosas pequeñas que yo escucho
cuando cae la tristeza sobre los campos húmedos.*

*El grillo que devana su pequeña madeja
de soledad y extiende su música en la hierba.*

*Y verá tu pupila la aventura del vuelo,
la fatiga del ala bajo el plumaje trémulo.*

*Planta delgados álamos, donde sus sombras midan
el césped silencioso y el agua cantarina.*

*Y el quieto surtidor verde de los sauces
para que la tristeza caiga en tus ojos dulces.*

*El huso de los pinos donde la sombra crece
que hile la blandura de los atardeceres.*

*Y cuando esté maduro el silencio del bosque
pártelo como un fruto, pronunciando mi nombre.*

*Que sostengan los árboles la lluvia entre sus ramas
con la misma dulzura con que se toca un arpa.*

*Y hasta en la oscura noche, cada tallo en aroma
te entregue la delicia de las futuras pomas;*

*Y las redondas bayas, —madurez y deseo—,
pendan de los flexibles gajos de los ciruelos*

*Y decoren de plata, sus hojas, las acacias
como si amaneciera la luna entre sus ramas.*

*Que la flor del magnolio, al alto mediodía,
un loto te recuerde bajo la luz tranquila.*

*Y la savia palpita si grabas en los robles
el contorno perfecto de nuestros corazones.*

*El laurel, aún sin frente que aprisionar, recuerde
a tus manos la ausente materia de mis sienes.*

*Y el mimbre que se doble tierno sobre el estanque
como si en él quisiera ver el vuelo de un ave.*

*Despertarán entonces al vaivén de las ramas
más pájaros que cantos caben en la mañana.*

*Y la luz será lira sostenida en el aire,
iniciación del alba límite de la tarde.*

*Acércate al rumor del viento entre los árboles
amada, y sentirás el rumor de mi sangre.*

SITIO DE SUEÑO Y VIDA

*Devuélveme la estrella
donde nos encontrábamos!
La de los dos, aquella
con mordisquillos tiernos
de cielo entre las puntas,
que una noche inventamos.
Donde tú me esperabas
a las nueve, saltando
de una luz a un reflejo
o asegurando el vértice
total de nuestros ángulos.*

*¿Y mi vida? ¿En dónde está mi vida?
¿Por qué miraré atrás para encontrarla?
Es la muerte delante
la que marca el camino.
Lo último que queda.
La solución del grito.
Con una estrella roja iré más frío
—yo mismo haré mi frío—
que el alma de los hielos
por la noche del sueño irremediable.
¿Ya para qué la estrella?*

*Hacíamos del mirar
maromas, y nos íbamos,
tú por hilillos verdes,
yo por cuerdas oscuras
a sus playas; de súbito,
gozosos, con la mano
puesta aún en el álbum
de todos los retratos
yo, y en los labios tú,
la oración de la noche
porque yo fuera bueno.*

*¿Ya para qué ser bueno si me odio?
Si quiero hundirme donde nunca encuentre
ni la estrella, ni el sueño, ni la absurda
compañía de mí mismo?
¿Ya para qué ser bueno?*

*Tal como si te fueras
por tu sueño en la alcoba,
te ibas con el pijama
azul de hilos marinos
que guardaba en sus redes
peces —los de tu piel—
sueños de rosas tiernas.*

*Junto a tu cuello como junto al mío,
los minutos se aprietan desollados.
Buscan su piel de instante.
¿No sientes cómo gritan?
¿Ya para qué tu piel de rosas tiernas?*

*Hoy he vuelto a la estrella
a las nueve, y no estabas.
He llamado por todos
los golfos de la isla,
—isla de ensueños náufragos—
sobre los caballetes
de oro donde cuelgan
los columpios que mecen
el vuelo de los ángeles
y era como un desierto
sin bocas en el aire
para decir el eco.*

*¿Y para qué una voz si nadie escucha?
¿Si perdiste tu voz?
¿Si ni la mía puedo ahora encontrar?
¿Ya para qué una voz?*

*He vuelto y ya no estaba
más que tu ausencia ancha,
como una nada extensa,
en donde fracasaran
los aros de la luz
y negaron la estrella
donde nos encontrábamos.
Dí, tal vez la llevaste
y la tienes debajo
de la almohada escondida
con mis versos? Devuélvela,
¡devuélveme la estrella
donde nos encontrábamos!*

*¿Y para qué la estrella
si no te iré a buscar?
Ya no me encontrarás. O acaso puedo
interrogar yo mismo lo que he sido?
¿Hubo acaso una estrella?
¡Pensar que era mentira!*